

Empieza el proclamista y pronunciamientista, todo de una pieza, por amenazar con un derramamiento de sangre, y este nuevo Cid de Alifarron y arremangado brazo, corre como un caballo desbocado. (mala la comparacion) al primer trueno de cañon que le dispararon los valientes que guardaban el Puente.

Poco tiempo despues le presenta batalla campal nuestro general Mellado, y tomó las de Villadiego. Por segunda vez le vuelve á presentar accion, y pusieron pies en polvorosa. ¿Se creyera esto del que intimidaba á los valientes Jaliscienses que se pronunciaran por la Religion de Jesucristo, sino querian que se derramase la sangre mejicana?

Pero lo mas singular es que ni la religion sagrada que profesamos, se ha escapado de nuestras locuras. Hemos visto pronunciamientos por monarquias, por formas de gobierno, por espulsar españoles &c., pero jamás habia entrado en pronunciamientos la Religion de nuestro Señor Jesucristo. ¿A que loco el mas frenético, podia ocurrir la originalidad de pronunciarse por la Religion? Pues ¿qué! ¿no vale ya el bautismo que recibimos despues de nuestro nacimiento? Los posteriores sacramentos de la confirmacion, de la penitencia &c. ¿no sellan de un modo indeleble la impresion de nuestra fee? Parece que el sr. Peña viene á conquistar gentiles, ó hereges, y seria muy divertido: primero, que nos dijese quienes son esos renegados ó bárbaros á que viene á bautizar; y segundo, si ha venido á ocupar en la República el lugar del profeta Mahoma que, con la cimitarra en la mano, y abriendo la crisma, mete la creencia y los sentimientos religiosos.

Hay otra cosa mas singular: y sí que estos misioneros con el grito de **Viva la Religion** se roban las rentas de los diezmos, del erario y de los particulares; estopropan doncellas, y cometen toda clase de excesos, como lo han hecho en Zapotlanejo, Tepatitlan, Acatic, San Antonio y Lagos.

Jamás se ha visto mas unida la hipocresia con los vicios. Estaba reservado á estos bándalos-cruzados resucitar la barbarie de los siglos feudales. Pero sepan que el mejicano morirá mil veces, primero que retrogradar á ese sistema in-moral de violencia y de hipocresia.

L. EE.

Triunfará la libertad, acabará la tiranía, se consolidará la paz, y la república mejicana dejará de ser ya el teatro de horror y de vergüenza; la agricultura y el comercio, las ciencias y las artes prosperarán sin duda, y cuando ya no se oiga el espantoso estruendo de las armas, será porque en el sepulcro estén los opresores, y el pais de los Atztecas lo habiten puros ciudadanos. Pero es preciso que este lisongero porvenir sea obra de la guerra, que todavía brote sangre de algunas víctimas, y que el esterminio de los malvados lo consolide para siempre. Los mas de los Estados limítrofes están aliados: dos son los partidos contendientes, Libertad y Tiranía, la guerra es de la república contra unos cuantos frenéticos que sueñan hacerse sus señores, de ciudadanos pacíficos contra bandidos tumultuarios, de fuertes contra débiles, de unidos contra anárquicos.

de valientes libres, en fin, contra esclavos bajos y cobardes; el triunfo es pues de los primeros; que la sangre de los segundos sea el sello de una paz durable, que se cierre por un momento á la benevolencia el corazon de los sensibles mejicanos, y que guiados por el sonido belicoso de la trompeta, no vean en el campo enemigo mas que á los miserables restos de nuestros inicuos opresores, que á merced de tres siglos nos tuvieron sumidos en la mas profunda esclavitud. ¡Mejicanos un solo dia de gloria queda por disfrutar á la gran nacion á que pertenecemos, la completa ruina de los aristócratas! ¡Cuán felices los Jaliscienses si sus armas obtuvieran este glorioso dia: su nombre con el de otros Estados valerosos se eternizaria en la historia de las naciones, y sus hijos cubiertos con las bendiciones de los pueblos, vueltos á sus hogares y familias disfrutarían los dulces gozes del imperio que los buenos ejercen sobre el corazon de sus conciudadanos!

L. EE.

¿Quiénes son Arista Durán y sus secuaces?— Vais á saberlo de una vez.

No hay que desmayar en el combate desigual de la libertad y tiranía, es preciso que triunfen los derechos del hombre; y que sea para siempre. ¡Cuán miserables son los enemigos de nuestras instituciones, para dejarles la victoria! ¿Quiénes son ellos? ¿cuál el carácter con que se han investido? ¿y cómo titulan sus vanas pretensiones? ¡Insensatos! Ellos son unos mercenarios que viven del sudor de los pueblos, unos éntes bajos, sin razon, que adquirieron sus títulos y vanas distinciones con el oro, la intriga y la maldad, unos déspotas ambiciosos que si alguna vez cooperaron á la libertad de nuestro suelo quieren venderla al precio mas esorbitante, al de la dominacion y absolutismo. ¡Pérfidos! Cuantas veces se han presentado en los combates de la Independencia nacional, no ha sido para libertarnos y sí para esclavizarnos los primeros: entraba en su ambicioso cálculo ser antes que los malvados españoles nuestros opresores domésticos, pero han soñado y de tal sueño iran á despertar á los sepulcros.

Investidos con el carácter de regeneradores cuando nada ha degenerado, no hacen otra cosa que exaltar mas y mas el corage de los libres á quienes insultan, pues no ven en ellos mas que á unos furiosos frenéticos, cuyo primer delirio es oprimir á los que al obtener su libertad juraron quedar mil veces sepultados entre las ruinas de su patria antes que cobardes cedersela á ningun tirano.

Sus vanas pretensiones tituladas con el nombre de gobierno militar: ejército protector de la Religion y fueros, serán analizadas en nuestros números siguientes.—LL. EE.